



Julián Briz Isabel de Felipe

Catedrático y Profesora titular de la ETSI Agrónomos de Madrid



Además de constatarse como expertos reconocidos en comercialización de productos agroalimentarios y de su labor de docencia en el departamento de Economía Agraria de la ETSI Agrónomos de Madrid, son los coordinadores y coautores del libro **“Las Redes de Cadenas de Valor Alimentarias en el siglo XXI: Retos y oportunidades internacionales”**, publicado por la Editorial Agrícola Española. En estas líneas nos desgranamos los pormenores de esta publicación.

Redacción

El año pasado coordinaron la publicación de la obra **“La Cadena de Valor alimentaria: Un análisis internacional de casos reales”**, que tuvo un impacto notorio en el nuevo planteamiento del sector alimentario, ¿qué aporta la nueva publicación?

La presente obra supone un paso más en el análisis de la cadena de valor, en un contexto de globalización creciente. Como estamos observando en diversas áreas (políticas, económicas y sociales) las interacciones entre países, mercados e instituciones son cada vez más frecuentes e intensas. El sistema alimentario no es ajeno a esta tendencia y hoy día la competencia supera el nivel entre empresas de una cadena, habiéndose desplazado a una competencia entre cadenas, de ahí la idea de contemplar la Red de Cadenas, que engloba a nivel mundial todo el sistema alimentario.

¿Consideran, por lo tanto, que es un tema de suficiente actualidad para seguir profundizando en él? Sí, porque el binomio alimentación-cadena de valor está siempre presente en nuestra vida cotidiana. La alimentación humana es consustancial a nuestra supervivencia. Por ello, los proble-

mas que presenta, tanto de seguridad de abastecimiento como sanitaria, nos conciernen a todos. La cadena de valor contempla un amplio escenario que supera el mero suministro de alimentos e incorpora las actividades que en ella se desarrollan y son de utilidad.

Según datos internacionales se produce el doble de alimentos de los que necesita la humanidad. La paradójica coexistencia del drama del hambre con la obesidad en la sociedad opulenta con un elevado desperdicio de alimentos disponibles, responde a modelos diferentes de funcionamiento en las cadenas alimentarias.

Hay, por consiguiente, un problema de gestión en la cadena desde la producción hasta el consumo. Se necesita una visión global para corregir las situaciones deficitarias o excedentarias. En el ámbito institucional se busca un enfoque de creación

de valor que mejore la competitividad. Dicho objetivo se vio reflejado en el consejo de Ministros de Agricultura de la UE, celebrado en Madrid en 2010, que destacó la importancia de la cadena de valor alimentaria como instrumento en las nuevas políticas y, recientemente en nuestro país, en la última reestructuración ministerial a través del Ministerio de Economía y Competitividad.

¿Cuáles son las principales metas que se marcaron cuando planificaron esta publicación?

El objetivo es exponer una metodología de análisis de la cadena de valor, dentro de una visión global de Red. La contrastación internacional a través de los correspondientes expertos constituye una pieza clave. No olvidemos que los mercados son dinámicos y aunque los principios socioeconómicos pueden mantenerse, los instrumentos

para lograrlos varían, por lo que las experiencias de las distintas cadenas y las medidas aplicadas por los diferentes países, pueden servir de base para nuevos programas.

En esencia, el reto es disponer de una metodología flexible que combine el rigor académico con la capacidad de resolver, en base a estudios empíricos, los problemas prácticos que se presentan, y donde la eficiencia técnica y económica se vea reflejada en las medidas políticas y empresariales que combinen la competencia viable, la ética profesional y la responsabilidad social.

¿Cuál es el marco operativo en el que se desenvuelven las redes de cadenas de valor alimentarias?

El nuevo escenario en el que se desenvuelve el sector alimentario se caracteriza por su complejidad, dinamismo y crisis de los modelos actuales. Desde la demanda alimentaria nos encontramos con fuertes cambios debido a la creciente urbanización que requiere canales comerciales más largos, lo que unido a la liberalización de los mercados abre un horizonte internacional para el comercio exterior. En el lado de la oferta existe una etapa de masificación para satisfacer las demandas

// HOY LA COMPETENCIA SUPERA EL NIVEL ENTRE EMPRESAS DE UNA CADENA, HABIÉNDOSE DESPLAZADO A UNA COMPETENCIA ENTRE CADENAS, DE AHÍ LA IDEA DE CONTEMPLAR LA RED DE CADENAS, QUE ENGLOBA A NIVEL MUNDIAL TODO EL SISTEMA ALIMENTARIO //

básicas en zonas marginales en tanto que los mercados desarrollados se ven sometidos a una fuerte segmentación. Los productores a través de las cadenas de valor deben satisfacer modelos de consumo variopintos donde coexisten diferentes grupos étnicos. Las fuertes corrientes migratorias tanto turísticas como laborales obligan a una estrategia logística que pueda satisfacer en el momento y tiempo adecuados las nuevas exigencias. A todo ello hay que añadir la crisis económica, la falta de confianza entre los actores del sistema alimentario y el menor apoyo de los sectores públicos a la producción agraria.

¿Cómo incide todo ello en la cadena alimentaria?

Del modelo inicial agrarista basado en el consumo local se pasó al industrial con la transformación y elaboración de los alimentos. Posteriormente se ha evolucionado hacia la terciarización del sistema alimentario. Es el sector servicios el que lleva, en gran parte, la iniciativa y, consecuentemente, el poder negociador de la distribución va en aumento. Este modelo que se ha experimentado en las economías desarrolladas está siendo adaptado en otras economías con un proceso acelerado. A todo ello se está produciendo un solapamiento de funciones y reajustes entre los distintos canales comerciales. Así, el conocido tradicionalmente en productos frescos agricultor-mayorista-minorista se está viendo suplantado por una aproximación directa entre las grandes cadenas comerciales y los agricultores. Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) permiten, a su vez, comunicar directamente al agricultor con el consumidor final.

¿Qué papel desempeñan las redes de cadenas de valor en la situación mencionada?

La red nos ofrece un panorama multifuncional donde unas cade-

nas alimentarias compiten con otras, prevaleciendo las más eficientes. La transparencia y la observancia de unas reglas de juego preestablecidas son la base de una competencia adecuada. Las cadenas de valor son el elemento conductor de la información donde los participantes transmiten a sus contrapartes comerciales lo que está ocurriendo en el mercado. La cadena, a su vez, es sensible a la apreciación social de los servicios prestados. La fuerte volatilidad de los mercados alimentarios, especialmente acusada en la última década, obliga a los agentes sociales y económicos a la búsqueda de una viabi-



// LA FUERTE VOLATILIDAD DE LOS MERCADOS ALIMENTARIOS OBLIGA A LOS AGENTES SOCIALES Y ECONÓMICOS A LA BÚSQUEDA DE UNA VIABILIDAD SOSTENIBLE. UN BUEN CONOCIMIENTO DE LA RED ALIMENTARIA PERMITE CONTRASTAR LOS DISTINTOS MODELOS EXISTENTES Y LAS EXPERIENCIAS HABIDAS EN DISTINTOS LUGARES //

lidad sostenible. Un buen conocimiento de la red alimentaria permite contrastar los distintos modelos existentes y las experiencias habidas en distintos lugares.

¿Cómo está estructurada la publicación?

Hay dos grandes áreas. La primera tiene un carácter general que se centra en aspectos metodológicos y ocupa los diez primeros capítulos. La segunda parte describe casos específicos de cadenas de valor alimentarias y comprende los doce últimos capítulos. Los capítulos incorporan al final unas cuestiones de auto evaluación que incentivan al lector a una reflexión. En el libro se expone la red de cadenas de valor alimentarias aplicada a tres escenarios político-económicos: países desarrollados, países en transición institucional

hacia una economía de mercado y países en vías de desarrollo. Aunque el marco de actuación es distinto, el modelo permite hacer análisis comparados con un enfoque integral de agricultor a consumidor.

¿Quiénes han participado en esta edición?

En primer lugar debemos señalar el patrocinio de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), a través de un proyecto de cooperación centrado en la cadena de valor alimentaria, con un enfoque internacional. Los coordinadores nos hemos limitado a recoger la demanda del sector alimentario a través de diversos encuentros y publicaciones y hemos contactado a los otros autores, todos ellos expertos reconocidos en sus diversos temas.

Hay 48 autores de 18 países, cuyo denominador común es la profesionalidad y experiencia en el tema. Los capítulos están en español o en inglés según el idioma seleccionado por el propio autor. Los autores desarrollan su actividad en universidades y centros de investigación e instituciones, como la internacional *Food and Agribusiness Management Association*, la *European Platform Food for Life*, el *International Center for Food Chain and Network Research de Bonn*, el *Wageningen Research Center* y el Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza, entre otros. Finalmente destacar la labor de Editorial Agrícola que desde el primer momento apoyó la iniciativa y llevó a cabo su publicación.

¿A quién se dirige el libro?

El público objetivo es amplio y variado. El mundo académico e investigador puede encontrar métodos de análisis y diversos enfoques aplicados según productos o países. Los empresarios, funcionarios, ONGD y estudiosos disponen de casos prácticos y juicios de valor personalizados que pueden orientarles. En esencia se trata de informar, formar y estimular a crear los propios criterios de evaluación para mejorar la competitividad.